

trordinario violento, como el Coronel
Diaz, a Paracho.

Llega la noche de ese dia
y como a las nueve de ella, hora en que
amenazaba una fuerte tempestad, se
comenzo a oir a lo lejos ladidos de
perros, sobre el camino que se vigilaba,
mas luego voces de mugeres y llanto
de niños, comenzando ya a disminuir
veraz la tormenta, con un viento horrible que
se agitaba en el centro de aquella espa-
ciosa y lobrega Serrania.

Convencidos hasta la eviden-
cia los guardianes del camino de que en efecto
era la tropa enemiga la que iba ocupan-
do aquel, se mando alistar la fuerza, si no para
ofender, al menos para defenderse, situandose como
montesmente a derecha e izquierda de la via, co-
mo conocedora de aquellos torrens. Entre tan-
to, la columna enemiga seguia avanzando: el
juegan a su vez, se desencadenara fuertemente
haciendo mas horroroso el caso, las repetidas descar-
gas electricas que oyaban en todas direcciones
en medio de una densa oscuridad, y como re-
sultado de aquellas, muchos arboles seculars he-
chos jirones, los cuales silvaran sobre las Cabezas
de vigilantes y vigilados, cuyo estruendo habia
hecho estremecer de espanto, al mas calmado
en el peligro.

Sin embargo de este contratempus,

la fuerza enemiga no abandono su tránsito, ni
la tempestad, Palmis, pues por el contrario, en
esos momentos se hacia sentir con mayor fuer-
za, y en consecuencia, ya que se calculo haber
parado una gran parte de la columna, se
mando a los soldados vigilantes colocados de
ante mano en los puntos que mejor convino, hicie-
sen fuego sobre aquella masa informe para
mayor confusion. Ese fuecause fue el mas
terrible aun en medio de la tormenta, por que
la tropa enemiga, comenzo a abandonar la via,
en pelotones atropellados, unos a otros en
el mayor desorden; y aprovechando esos
momentos de terror que ligeramente pudieron
observarse con la luz de los relampagos, se
mando entonces a los vigilantes hiciesen mas
efectivo el fuego, y las descargas del Rayo, an-
plificando a su vez esa manobra, funcionaron de
lo unico en favor de los intereses del Pueblo oprimido,
y tambien el viento, ese terrible elemento destructor de
todo cuanto se opone a su paso, no fue indiferen-
te, pero que tambien contribuyese con su estrepitoso
contingente, al fracaso de los tiranos, en favor de
una causa tan justa, como si todo hubiera es-
tado de acuerdo en conjurarse en aquella noche
en contra de los siros que componian la columna,
y como si la tempestad con todos sus rigores hu-
biera estado tambien de acuerdo y a la orden de
los guardianes del camino, destruyendo asi las
manobras de los tiranos de un pueblo, como por

en efecto providencial que trataba de proteger una buena causa

Terrible fue entonces la confusión, por que los pelotones enemigos comenzaron a desbandarse en todas direcciones hasta quedar enteramente fraccio nada aquella respetable columna que en tales circunstancias, no tuvo mas jefe que su voluntad, ni obligaciones de subalternos a que atender, sino la unica de su propia conservacion; y en consecuencia, muy en vano aquel camino quedo como antes, desierto enteramente, por q' la tropa se perdió entre aquellas espacidas y solitarias montañas, y una pequeña parte de tropa q' se encontró inmediata a sus jefes, con ella regresaron a la Ciudad de Orizaba, a donde llegaron a la madrugada del siguiente día para volver a Mexico, y en cuya hora, terminó por completo la tempestad en dicha Serania. Con ese favor del cielo, concluyó la persecución que se le hacia al Sr Comandante por sus Turnos, dando al amanecer, parte de esa ocurrencia, con extraordinario violento, desde Angagua al expresado Sr Grial de aquel feliz suceso, homienso que al Corb Diaz, a Paracho, y al Grial Puebla que se encontraba entonces en Cotija, en donde mandó en jefe celebrar con salvas el acontecimiento indicado.

esperaba q' al amanecer, se vieran sobre el camino vigilado algunos muertos y heridos; y en efecto, se encontraron varios que se mandaron sepultar y heridos que se recogieron y curaron, pero en abundancia muchos más dispersos de los diferentes Cuerpos de q' se componia la Columna del Ministro Planco, pertenecientes a Huichapa, Pueblo San Luis Potosí, Chalchicomula, Sombrerete, Piedras Negras y de otras poblaciones; cuyos individuos segun se encontraban en la Sierra, donde fueron dispersos se iban poniendo a disposicion de los guardianes del tránsito, con las armas, municiones y equipo que aun conservaban, ofreciendo sus servicios, accendiéndose el número de esos dispersos, a 260 Infantes y 12 jinetes, repartidos en la dispersa del gran monte de San Juan de las Colchas, en donde tambien se encontraron fusiles abandonados, fardos y equipos de que se despojaron los Soldados q' tomaron otros rumbos. Produciéndose esa reclusa, mas de 200 fusiles de persecución, que tan útiles fueron en las guerras pronunciadas a aquella época.

Por la tarde de ese día, se dirijieron a Paracho, de orden superior los vigilantes del Camino que quedo abandonado, y con ellos, sus prisioneros y demas útiles de Guerra que fueron levantados de la Sierra, y al siguiente día, despues de una revista en la Sección, que tuvo objeto, incorporar convenientemente a los prisioneros en

la Infantería que organizó en Paracho el Capitán Don Francisco Gonzalez, bajo la dirección del que está escribiendo, incorporándose también en la Compañía de Caballería del Capitán Floriano Romero los 12 quintos dispersos; y concluida esta tarea, se emprendió la marcha para Uruapan, Cabecera del Distrito de ese nombre, en donde fue recibida aquella Comitiva con demostraciones de júbilo, por lo ocurrido en la Sierra de San Juan tres días antes, hecho que preludia ya el término de la revolución y el triunfo de la Causa. Con tal creencia entonces que, no salió fallida, las mejores familias de aquella Ciudad, con noticia de que la tropa liberal estaba escasa aun de ropa interior con que cubrirse en un arroyo de patriotismo que también epíteto los sentimientos de filantropía, se reunieron en una de sus Casas a fin de acordar el modo de atender a aquella necesidad, proporcionándose las Señoras entre sí algunas piezas de manta blanca, y confeccionada por ellas la ropa interior, se reunieron en un día más de 200 pantalones, Camisas y Calzoncillos que aquellas donas mandaron regalar a la tropa que vigiló el Camino de San Juan, cuyo regalo fue de su destino por medio de una Comición a San Juan, con sumas previas a los Jefes, que en el ac-

to de la entrega estuvieron presentes y quienes por conducto de la misma Comición, dieron de pronto las gracias de su parte y a nombre de los beneficiados, manifestando su reconocimiento a tan distinguido obsequio, en virtud del cual, el jefe de los guardianes del camino, a su vez, regaló lo mismo, y en verdad que los regalos, le cayo también a la tropa, como anillo al dedo, y es digno de mencionarse.

Durante el día se proyectó un baile con que el vecindario felicitó al Coronel Diaz y a sus Oficiales por las ocurrencias del Camino de San Juan, y dicha diversion tuvo lugar por la noche de ese día en la Casa Habitación del Sr. Joubert, terminando hasta las cinco de la mañana al siguiente, y en el reyno la mayor cordialidad. Se dijeron algunos brindis alucivos a las circunstancias de aquella época, y diversos vivas con protestas de adhesión a la Causa, que muchos agradaron a la concurrencia, quedando satisfechos con ese motivo.

A otro día abandonó la Ciudad de Uruapan la Sección Diaz, para continuar las fatigas de la Compañía, hasta vencer o morir, en la cual fueron muy útiles los servicios del Corbete D. Eduardo Martínez de Morelia, con su paciente Escuadrón de Panzacola: los del Coronel J.

sus Villanueva, de Don Apolinar del Corral
 y de Don Antonio Fuentes, con las fuerzas q
 mandaban, figurando entre los defensores de
 dicha causa, el Mayor Don Antonio Maciel,
 los hermanos José Maria y Ramon Villaseñor,
 de los cuales murió este último en Tacuba
 ya, batendose con su Cuerpo en contra a la
 reacción, con su pariente de Teniente, de
 una de las Compañías del mismo, proce-
 dentes de Michoacan, y los Señores Soro de
 Paracho, que tan interesantes servicios pre-
 taron en la Sección Diaz, distinguiendose
 entre los Capitanes a ello, el Ciudadada-
 no Florian Romero, y su compañía, como
 el más activo en el servicio de aquella epo-
 ca. También con su saber y buenas relaciones
 prestaron servicios valiosos a la causa, los Se-
 ñores Toribio Ruiz, Trinidad Bravo, Ra-
 mon Janas, Antonio Chapina y otros vecinos
 de dicha Ciudad, y de Tanguayucan,
 muy especialmente Don Francisco Caribay.

En vista de lo ocurrido en los
 montes de Parangaricutiro, el Gral Comonfort, con
 toda calma, atacó y ocupó la plaza de "Apollan
 el Grande" en Talisco el 22 de Julio
 de 1855, cuyo hecho de armas fue
 muy sangriento, por la tenaz re-
 sistencia de sus defensores, dirigi-
 endose luego a Guadalupe, con
 objeto de atacar también a quella

plaza. Concluidas algunas correrías
 verificadas por las tropas liberales
 que tuvieron por objeto de concluir
 con el enemigo, se ocupó la plaza
 de Taxenaro, al abandonarla el
 Gral. Pancilo Galindo defensor
 del centralismo, llevando consigo las
 fuerzas que lo obedecian. Esa ocu-
 rrencia tuvo lugar en los primeros
 dias de Septiembre de 1855, ven-
 pandose también la de Morelia,
 a pocas dias, al ser evacuada
 por dicho General, tomando rum-
 bo a Mexico, apollandose los libe-
 rales para hacer su entrada en
 la Capital, en una columna de
 más de 800 hombres de infanteria
 y caballeria que a las ordenes del
 Coronel D. Rafael Rangel, mi-
 litaron (a las or) por disposición
 del Gral. en jefe, con el exclu-
 sivo objeto de restablecer el orden
 en la Capital, y de dar garan-
 tias al vecindario, entre tanto el
 cuerpo de Ejército hacia su en-
 trada en dicha localidad, que
 por fin se verificó en la tarde
 del 23 del mes y año antes cita-
 dos, despues de haberla ocupado el